



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Peregrinación a la
Basílica de Guadalupe**

28 de febrero de 2019

Basílica de Guadalupe

Queridos universitarios de esta familia Anáhuac, quiero saludar también especialmente a los jóvenes universitarios, los profesores y directivos que vienen desde Puebla. Gracias por estar con nosotros. Un saludo muy especial al rector, maestro José Mata, gracias por acompañarnos especialmente en este día, por estar con nosotros y con tu comunidad. Gracias también a los que han venido de Querétaro, el padre Kristoff, con él sabemos muy bien que Querétaro está presente entre todos nosotros. Y asimismo quiero saludar muy particularmente a nuestra comunidad Anáhuac México del Norte y del Sur, que han hecho esta peregrinación; peregrinación que gracias a la Vicerrectoría de Formación Integral tenemos cada año. a los equipos que la hacen posible, a las sociedades estudiantiles, a los presidentes, a los directores, a los jóvenes de FESAL, gracias por hacer posible esta experiencia junto a la Virgen María,

porque gracias a todos hoy podemos estar junto a ella para traerle lo que nos duele, lo que nos cuesta, para darle gracias también por todas las cosas preciosas que hay en nuestras vidas... y podríamos pasarnos toda la mañana hablando de esto, de las cosas preciosas que, con la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, se hacen presentes en nuestro corazón.

Creo que todos hoy traemos una sonrisa y también una cruz que queremos poner a los pies de la Virgen de Guadalupe. Una cruz que tú solo, tú sola, sabes que la tienes y que a veces por fuera intentamos ocultar. Como decía la primera lectura, soy poderoso, nada se me pone por delante, no hay nada que se me pueda dificultar, y sin embargo ustedes y yo sabemos que hay situaciones difíciles. Cuántas veces podemos confiar en lo material y decir, como está escrito en el Libro del Eclesiástico, yo a nadie me someto, pero la vida nos somete y la vida nos duele y la vida nos cuesta y por eso qué hermosa es esa palabra que también hemos escuchado el día de hoy: “no tardes en volverte al Señor”.

¿Qué hemos hecho hoy nosotros, queridos miembros de la comunidad de Red de Universidades Anáhuac? Hemos vuelto. El año pasado estábamos aquí, hoy hemos vuelto y hemos querido volver a los pies de María, nuestra señora, “no tardes en volverte a él”, nuestros cuerpos han vuelto aquí y hemos traído también nuestros corazones. ¿Qué tiene hoy tu corazón? Sabemos que a veces volverse al Señor no es sencillo, a veces volverse al Señor es complicado porque nos da miedo, porque cuesta, porque mirar nuestro

corazón de pronto es áspero. “No tardes en volverte al Señor”. Esa palabra tan hermosa de que el Señor protege el camino del justo. Bendito el hombre que confía en el Señor, porque sabemos que cuando plantamos nuestro árbol junto al Señor, nuestro árbol florece. ¿Cómo está hoy el árbol? ¿El árbol de tu vida, tus hojas, tus frutos, tus raíces? ¿Qué traemos hoy a los pies de Nuestra Señora como comunidad Anáhuac? Somos una comunidad que, gracias a Dios, tiene muchos éxitos en lo académico, en lo deportivo, en lo social y en el corazón. Y en tu corazón, ¿qué traes hoy ante la Virgen María? ¿Cuál es tu lágrima y cuál tu sonrisa? No tardes en volverte al Señor, porque hoy puede ser el día maravilloso para poder volvernos al Señor, para darnos cuenta de que no somos poderosos, que, como decía también la lectura de hoy, no confíes en el engañoso dinero, no te dejes arrastrar por tus instintos y tus pasiones, no sigas tus antojos y caprichos, sigue la voz de Dios entre todo el ruido que a veces la vida puede ponernos. Queridos jóvenes de la Universidad Anáhuac sigan la voz de Dios; queridos docentes, administrativos, sigan la voz de Dios; queridos sacerdotes Legionarios de Cristo, consagrados, consagradas sigamos la voz de Dios.

Y ¿qué nos dice la voz de Dios? ¿Qué es lo que hoy María viene a decirnos en esta palabra que el Evangelio ha querido que nosotros escuchemos en el día de hoy? Tres cosas. Primero, preocuparnos por quien nos necesita. Ustedes, yo, toda la comunidad Anáhuac somos una comunidad muy bendecida con muchos dones, humanos, espirituales, materiales, intelectuales. ¿Cómo está tu corazón? ¿Cómo está mi corazón ante quien nos necesita? La Virgen de Guadalupe hoy nos mira y nos enseña su corazón ante

quien la necesita, ante tú y yo, ante nosotros, nuestro corazón ante quien nos necesita, ante quien necesita un vaso de agua, a quien necesita refrescar su vida, a quien necesita vida en su vida le daremos un vaso de agua en nombre de Jesús. Si María quiso venir a nuestras vidas en nombre de Jesús, nosotros también daremos vida a quien nos lo pide en nombre de Jesús.

A veces dar vida implica una capacidad, sobre todo, de gran respeto. Por eso Jesús dice hoy en el Evangelio que, aunque sea ocasión de pecado para la gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una piedra. El respeto por el débil en lo físico, en lo intelectual, en lo material y, por qué no, también en lo moral. Cuántas veces nosotros quisiéramos ponerle piedras en el cuello a alguien y a lo mejor Jesús nos señalaría, nos diría, ten cuidado, ¿no eres tú el que tendría que tener la piedra puesta en el cuello? El respeto por el débil, por el que nos necesita, por el que sufre, respetarnos, respetarnos haciendo del respeto la mejor de las flores que le traemos a la santísima Virgen María, a hacer la preocupación por el débil la mejor de las coronas que ponemos a sus pies, a hacer del respeto por quien sufre, por esa persona a quien le cuesta la vida o le cuesta su propia vida, hacer de eso la mejor ofrenda ante María, y eso requiere mucha autenticidad. Por eso el Evangelio habla de que hay que cortarse la mano, sacarse un ojo y cortarse un pie si fuera necesario.

Cuando Juan Diego pasa por el cerrito del Tepeyac, antes de la tercera de las apariciones, y le da la vuelta porque no quiere encontrarse con la Virgen

debido a que siente que primero debe ir a ver a su tío Juan Bernardino, la Virgen le dice no, hay una necesidad más importante, y las necesidades más importantes son las que nos hacen trascendentes, porque es el mayor de los bienes que podemos nosotros comunicar. Y ahí la Virgen le dice a Juan Diego que debemos ser auténticos, que debemos ser personas a quienes no les importe a veces ir más allá de lo que en teoría se les exigiría para poder ser como se tiene que ser.

Queridos miembros de nuestra comunidad, ¿somos auténticos? Hoy estamos aquí, y yo en mi persona soy auténtico, soy verdaderamente auténtico en mi trabajo; en mi función, hoy como rector, busco ser auténtico. Cada uno de los que estamos aquí lo buscamos, aunque a veces implique cosas difíciles. Nuestra Universidad, de identidad católica, está llamada a ser sal en este mundo, en este mundo que pone el dinero por encima del corazón, en este mundo que pone el poder por encima del servicio, en este mundo que pone la soberbia por encima de la misericordia. Somos auténticos.

El Evangelio termina diciendo que ojalá todos nosotros tengamos sal, es decir, seamos capaces de limpiar nuestro corazón, porque ésa es la cualidad para tener paz. Donde hay sal, donde hay autenticidad, donde hay respeto, donde hay ese corazón puesto en las manos de María, hay paz, y si buscamos la paz, busquemos también la sal. Hoy, María santísima quiere que en nuestros corazones haya sal. Con mucha frecuencia nosotros hablamos del liderazgo de acción positiva, que es una forma de decir: seamos sal. Ser líderes es ser sal,

es decir, ser sembradores de la paz verdadera, la que nace de la autenticidad y del respeto. Ojalá que nuestra comunidad universitaria, hoy a los pies de María, vuelva a su casa siendo sal de paz, siendo auténticos, siendo luminosos y respetuosos.

Antes de continuar, cada uno en su corazón ponga en las manos de María su sonrisa, por lo que viene a dar gracias, y su lágrima, por lo que necesita que María le acaricie, y pidámoselo a ella, para que ella nos lo conceda antes de regresar a nuestros hogares.

--ooOoo--